

«¿De dónde vienen las gambas que nos comemos?»

Pablo Fonte y Marta González¹

«El Estado garantizará un modelo sustentable de desarrollo ambientalmente equilibrado y respetuoso de la diversidad cultural, que conserve la biodiversidad y la capacidad de regeneración natural de los ecosistemas, y asegure la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes y futuras»

(Art. 395, Constitución de Ecuador de 2008)

«Me gustaría que en España se supiera de dónde vienen los camarones² que se comen y a costa de qué» nos cuenta Fany Minas³ en la isla de Muisne, donde en 1998 se derrumbó el primer muro de una piscina camaronera.

Con este objetivo escribimos este texto. Esta es la historia de un viaje por los manglares de la costa ecuatoriana, o más bien, por lo que queda de ellos. Para conocer más de cerca esta realidad compartimos unos días en la Isla de Muisne, en la provincia de Esmeraldas, de población mayoritariamente afroecuatoriana, con vecinos y vecinas que llevan sufriendo desde hace décadas las consecuencias de la industria camaronera.

«Mi madre fue conchera⁴ y todos mis hermanos –continúa Fany– empecé a los 6 años a conchar, por aquel entonces no había camaroneras, sólo manglares extensos. En aquella época aproximadamente la mitad de la isla era manglar y 5000 personas vivíamos y dependíamos de él, las únicas actividades que se realizaban eran la pesca y la recolección de crustáceos y moluscos, ya que no había otras fuentes de ingresos».

La industria del camarón llegó en la década de los 70 a la costa norte de Ecuador para quedarse. Antes de que esto sucediera las poblaciones locales vivían dignamente de la pesca artesanal, la recogida de concha, de churo⁵ y de cangrejo, respetando el ecosistema y trabajándolo de forma sostenible. Todas las personas entrevistadas, que eran jóvenes a la llegada de la industria, coinciden en la importancia que el manglar supone para la subsistencia de las comunidades y los perjudiciales cambios que se han producido desde entonces, «el manglar es vida y es la industria natural de la comunidad, por eso a través de la destrucción del manglar se está destruyendo nuestra

¹ Pablo Fonte es educador social. Marta González es profesora del colegio Hipatia de FUHEM.

² Lo que en Ecuador se llama “camarón”, en España se conoce como “gamba” y/o “langostino”.

³ Presidenta de la Asociación de Usuarios del Manglar “El Progreso de la Florida”.

⁴ Persona que se dedica a la recolección de concha.

⁵ Caracol.

vida y la de muchas especies», explica Byron Nazareno, presidente de FUNDECOL.⁶ El manglar es un ecosistema marino costero considerado entre las cinco unidades naturales más productivas del mundo y representa el 1% de los bosques del planeta; retiene seis veces más carbono que el resto de los bosques; el 60% de las especies que habitan en los mares dependen de este ecosistema ya que en ciertos momentos de su ciclo vital necesitan de él para crecer, desarrollarse o reproducirse; son hábitat temporal para especies migratorias; proporciona una protección natural a las costas protegiéndolas de la erosión eólica y por oleaje. Además, el manglar es fuente de subsistencia social, económica y cultural y tiene una importancia fundamental para garantizar la soberanía alimentaria de las poblaciones costeras.

En el año 1960 ya existía legislación que protegía el ecosistema manglar; en 1981 se reconoce como Patrimonio Forestal de Estado y en 1987 es declarado 'bosque protector'. Sin embargo, esto no impidió su ocupación ilegal, «sólo en la zona de Muisne teníamos 20.093 hectáreas de manglar y hemos perdido más del 90% según las cifras del Ministerio del Ambiente. En el año 2001 quedaban sólo 3.000 hectáreas y gracias al trabajo de recuperación del manglar se ha llegado a las 5.000 hectáreas actuales», explica Líder Góngora, presidente de CCONDEM.⁷ Con la llegada al poder de Rafael Correa se regulariza esta industria a través del decreto 13.91, es decir, se legaliza toda la ocupación ilegal de tierras. Este decreto incluye medidas como los impuestos para las camaroneras o la obligación de esta industria de recuperar y reforestar manglar para ser entregado a las comunidades (en 10 hectáreas de camaroneras deben reforestar un 10% y en una superficie de hasta 50 hectáreas deben reforestar el 20%). Sin embargo, Byron nos explica que las empresas no están cumpliendo ni siquiera el decreto de regularización «porque están sembrando en otras áreas, como los playones, que no tienen nada que ver con su área de camaroneras». También reconocen que la ocupación ilegal de las camaroneras continúa, aunque a un ritmo más bajo que en años anteriores a la aprobación de este decreto.

Las consecuencias que la industria camaronera está teniendo en el ecosistema Manglar las encontramos a nivel ambiental, social, económico y cultural. «Es una industria criminal porque vienen a matarnos de hambre», cuenta Fany. «En el tiempo en que el Manglar existía un pescador cogía canoas de peces, ahora van dos o tres días y sólo cogen para la comida de casa. Antes las concheras cogíamos 5000 conchas y ahora sólo entre 50 y 200 conchas como mucho. Actualmente con la venta de 100 conchas se obtienen 10 dólares». Líder explica que «100 hectáreas de piscinas camaroneras emplean a cuatro personas mientras que una hectárea de ecosistema manglar en óptimas condiciones permite vivir a 10 familias».

Además de estar eliminando la fuente de subsistencia de la población, la industria camaronera tampoco ha generado trabajo. «Al principio sí se trabajaba en las camaroneras, pero sólo en la construcción de las piscinas, así que una vez levantadas ya no había trabajo. Por otra parte, antes se capturaba la larva y se vendía a los piscineros para que la sembraran. Ahora este proceso lo hacen los laboratorios, a quienes las camaroneras compran la hembra y el macho», explica César Quiñonez.⁸ Añade que ni siquiera la mano de obra es local, sino que para trabajar en las piscinas traen a personas

⁶ Fundación de Defensa Ecológica.

⁷ Coordinación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar.

⁸ Pescador artesanal y miembro de la Asociación de Usuarios del Manglar Bellavista "Manuel Gracias".

de otros lugares ya que los dueños de las camaroneras no se fían de la gente del lugar. «Dicen que les robamos», explica.

«Al quedarse tanta gente sin ingresos ha habido más consecuencias. Antes Muisne era una isla sana, no había robos porque la gente tenía de donde sacar recursos. Es el hambre lo que te hace robar, por eso ha aumentado la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción» explica Fany. También se acentuó la desintegración familiar, ya que debido a la falta de trabajo muchas familias tuvieron que emigrar «el cangrejero o el conchero son gente muy humilde que no tuvieron la oportunidad de ir a la universidad. Van a vivir a los suburbios de las ciudades, que están llenos de gente de la costa que ha realizado alguna actividad de recolección».

Los impactos de la industria camaronera

La industria camaronera no sólo ha limitado el derecho al trabajo y a la alimentación de los pueblos ancestrales del Ecosistema Manglar, sino que ha impedido que este ecosistema siga siendo de uso público. «Antes cualquier persona podía acceder a él. Ahora sueltan los perros o les disparan para que no se acerquen a sus piscinas», cuenta César.

Los impactos ambientales de la industria camaronera son evidentes. Con la pérdida de superficie de manglar está desapareciendo también gran parte de su biodiversidad. «Han desaparecido muchas especies, como la jaiba, el martin pescador o el piacuil, entre otros. La concha negra, que es la base de la economía de nuestras comunidades, está en peligro de extinción, lo que supone una amenaza no sólo para el ecosistema sino para la economía local», nos explica Líder.

Las consecuencias de la deforestación son claras, donde antes había vida y manglar ahora sólo existen piscinas para la cría del camarón y piscinas abandonadas, o lo que es lo mismo, grandes extensiones de lodo sin flora y sin fauna. No tan visibles son los efectos de los químicos y piensos que se utilizan para la alimentación del camarón. «Se han realizado análisis de suelo y se ha encontrado que hay exceso de amonio por toda la descomposición de este alimento. Todo lo que no se come el camarón se pudre formando un lodo negro yapestoso», explica Byron. «Hace seis años recibimos denuncias de compañeras que contaban que al coger y abrir las conchas. Las encontraban podridas. En los análisis encontramos contenidos de pesticidas utilizados en la agricultura. Entre ellos encontramos el carate, que contiene lambacilotrina y se trata de un insecticida utilizado para matar al churo y el camarón brujo, principales amenazas de la larva del camarón».

Por otra parte, nos explican que en cada recogida del camarón -cuatro veces al año- se desaguan las piscinas y se limpian con productos tóxicos que, además de contaminar y destruir el ecosistema, pasan a la cadena alimenticia a través del agua, peces, churos y cangrejos. «La repercusión es tremenda. Los peces tienen contacto con el producto y nos los comemos. En los últimos años ha aumentado aquí la diabetes, las enfermedades vaginales e intestinales, así como las enfermedades de la piel en las personas que ejercen tareas de recolección».

Todos estos impactos continúan a pesar de que en el 2008, con Rafael Correa en el poder, se aprobó una de las Constituciones más avanzadas en el reconocimiento de los derechos del buen vivir (*sumak kawsay*) y pionera en el reconocimiento de los derechos de la naturaleza. En numerosos artículos se defienden los derechos de los pueblos ancestrales, entre ellos el afroecuatoriano, a vivir de

los recursos naturales que los ecosistemas les ofrecen. Se defiende el derecho al agua,⁹ a la alimentación,¹⁰ a vivir en un ambiente sano¹¹ y el derecho de la naturaleza, «a que se respete su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos»,¹² por mostrar algunos ejemplos.

Cuando preguntamos a las personas afectadas a qué puede deberse esta distancia entre el contenido de la Constitución y las políticas extractivistas del gobierno, como en el caso de la industria camaronera, son varias las razones que nos dan. Por un lado está la cuestión de la rentabilidad, «esta industria fue comparada con el narcotráfico porque produce mucho dinero. Hace falta poca inversión y en menos de un año se recupera, por lo que a partir de ahí todo es ganancia». Por otra parte, «los funcionarios que están en el Ministerio del Ambiente no están comprometidos con la defensa de los recursos naturales», explica Byron. Y por último hay quienes argumentan que se debe a una cuestión estratégica. En un país que tuvo ocho presidentes en 10 años, Correa debía encontrar la manera de contentar a la población y a los movimientos sociales si quería mantenerse en el poder. Fue así como adoptó parte de las demandas históricas de las organizaciones de base y las incorporó a la Constitución. «Esta Constitución no la hizo Correa, la hicimos los pueblos, los movimientos sociales».

Son ellos, precisamente, quienes llevan décadas organizados y resistiendo frente al avance de esta industria camaronera. «Luchamos para asegurar la vida de las futuras generaciones, para que los niños y niñas puedan conocer toda la biodiversidad que existió en nuestros ecosistemas. Luchamos porque lo sentimos y lo consideramos necesario, porque están destruyendo nuestra vida, nuestras tradiciones, nuestro hábitat», expone Fany.

Líder nos cuenta cómo fue el proceso de resistencia en la isla de Muine: «Como la industria camaronera es migratoria, comenzaron su intervención en otras provincias más al sur, y cuando llegaron a nuestra isla encontraron un gran rechazo social porque ya estábamos organizados. La respuesta fue el enfrentamiento directo, se comenzaron a romper los muros de las piscinas y a reforestar. Así comienzan también los juicios a los dirigentes. Ese es el inicio de la lucha».

Por lo tanto, el primer paso para poder defender su territorio fue unirse. Para ello, se organizaron las comunidades de concheras, de cangrejeros, de pescadores artesanales, de recolectores de churo y de todas las personas que realizaban una actividad en el ecosistema. «En total somos como 400 personas o más en la lucha. Cada comunidad tiene su proceso y defiende su territorio, pero nos apoyamos, difundimos las luchas de las otras comunidades y nos defendemos entre todas” nos explica César. ‘Mi padre fue un gran luchador a pesar de no saber leer, luchaba cuando algo no le gustaba. A mí también me gusta luchar porque me gusta que mi comunidad se encuentre bien. Si nos hacen daño debemos defendernos. Me duele que alguien venga y me destroce donde nací y me crié. Eso no lo puedo permitir», añade.

Una vez organizadas, las comunidades, comenzaron un proceso legal a través del cual los usuarios ancestrales de este ecosistema presentaron la Ley de Conservación del Ecosistema Manglar

⁹ Art. 12.

¹⁰ Art. 13.

¹¹ Art.14.

¹² Art. 71.



–con el objetivo de que los manglares fueran dados en concesión a los usuarios– «decimos que somos pueblos ancestrales porque vivimos desde hace cientos de años aquí, por ello queremos reconocimiento sobre el territorio, lo que significa un gobierno autónomo, propio de los pueblos, dentro del Estado».

Además de estar organizadas y desarrollar una lucha legal, las comunidades realizan acciones directas en defensa de los manglares. Por una parte, rompiendo los muros de las piscinas camaroneras –«trepamos los muros y hacemos huecos para dejar salir a los camarones», señalan– y, por otra parte, reforestando las camaroneras abandonadas. «Se trata de una toma legal porque esa tierra es nuestra, así que entramos y reforestamos. Podemos reforestar 10 ó 20 hectáreas en una semana y en tres o cuatro años ya hay producción», explica Fany. «Por todo ello, a mí me persiguieron como dirigente. Me tocó huir tres meses y meterme en la montaña, buscando el refugio de otras organizaciones. Tenemos juicios, nos acusan de sabotaje, de terroristas, de invasión a la propiedad privada. En todo el país hay 210 dirigentes con procesos judiciales por defender los recursos naturales». A ello Líder añade que son ya varios los compañeros muertos en las vallas electrificadas que rodean a las piscinas camaroneras.

Desde las organizaciones no sólo se realiza trabajo de denuncia y de recuperación del territorio, sino que también se plantean alternativas a la industria camaronera. «Algunas de nuestras propuestas están encaminadas a promover el ecoturismo y la agroecología con las comunidades», aseguran.

Después de varias décadas de lucha, las comunidades afectadas consideran que ha merecido la pena. «Consideramos que la lucha ha sido efectiva y válida, ya que si no a estas alturas no tendríamos un mangle vivo. La construcción de nuevas camaroneras está paralizada y las empresas están obligadas a reforestar una parte. Tenemos comunidades organizadas y conscientes que mantienen su independencia de los gobiernos. En la actualidad aspiramos a que ley de defensa del manglar sea aprobada y hemos logrado botar a funcionarios y jueces corruptos a través de la lucha y la resistencia».

Esta es una pequeña parte de la historia que guardan los manglares de la costa norte ecuatoriana, historia protagonizada por quienes defienden la vida y contada para que a nuestro país no sólo lleguen los camarones, sino también las voces de quienes están sufriendo las consecuencias de esta industria y siguen luchando por la defensa de los recursos naturales.